

SECCION DE ETNOGRAFIA

Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 36

San Sebastián (Museo de San Telmo) Enero-Marzo 1956

3.ª Serie, n.º 6

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO ERMUETAN (en las regiones subterráneas)

RESUMEN DE LA MITOLOGIA MARIANA

(Continuación)

vernas y simas y montañas donde el numen se deja ver perfectamente. Tales son las sierras de Gorbea, Peña de Orduña, Oiz, Mugarra, Aizkorri, Aralar, Peña de Aya, Ory; las cuevas y simas de Balzola, Supelaur, Atxali, Sarrimendi, Marijen-kobia (Amboto), Gabaro, Kanterazar (Jemein), Otoyoy y Damazulo (Ispaster) en Vizcaya; las de Kapildui, Okina y Zaldiaran en Alava; las de Gara-garza, Kurtzeberri (Escoriaza), Atxorrotx (Escoriaza), Gaiztozulo (Oñate), Aketegi (Cegama), Sugaarzulo (Ataun), Agamunda (Ataun), Ustaatsu (Ataun), Iturriotz (Ataun), Aspildi (Ataun), Ubea (Ataun), Murumendi, Marizulo (Aralar), Txindoki, Azarizulo (Amézqueta), Olanoi (Beizama), Otsabio (Lizarza), Leizazulo de Lapar (Lizarza) y Obantzun (Berástegui) en Gupúzcoa; las de Odebe (Alsasua), Udabe, Beraingo-leze (Burunda), Mugiro, Akelarre (Zugarra-murdi) y Auza en Navarra; las de Arrobibeltz (Ascain), Lezia (Sara), Faardiko-harri (Sara), Marixilo (Biriatu) y Mondarrain en Laburdi; la de Zelharburu (Bidarray) en Baja Navarra; las de Lexarrigi-bele (cerca de Ahuski), Lezenobi, Beli, Azalegi (Alzay) y Otxibarre (Camou) en Zuberoa.

Atributos y funciones de Mari.— Refieren en Cegama que muchas veces se deja ver *Mari* en la cocina de su cueva, sentada junto al fuego, arreglando su cabellera. En Oñate la han visto hilar. Otros la han visto peinarse sentada al sol junto a la entrada de su cueva. En Goyaz cuentan que *Mari* se ocupa en desmadejar hilo junto a la entrada de su morada de *Muru*, cuando hace sol y hay nubarrones

tempestuosos en el cielo. En Zuazo de Gamboa dicen que *Mari* hace ovillos con hilo de oro en su cueva de Amboto, colocando la madeja en los cuernos de un carnero que hace oficio de devanadera. En *Aketegi* hace su colada los miércoles y cuece el pan los viernes; una nubecilla junto a la boca de aquella cueva anuncia tales operaciones. Los vecinos de Ispaster, al ver una nube en el monte Otoyó, dicen que *Mari* ha encendido su horno.

Según refieren en Oñate y Arechavaleta, cuando *Mari* se halla en Amboto, llueve copiosamente; cuando en Aloña, hay sequía pertinaz. En Orozco dicen que cuando se halla en *Supelaur*, se recoge abundante cosecha.

Mari fragua tempestades. En Oyarzun dicen que las forma en Aralar y en Trinidademendi. En Cegama y otros pueblos de Goyerri se cree que las lanza, bien de la cueva de *Aketegi*, bien de la de Murumendi. En Arano dicen que las envía de una sima de Muguiro, y que ella cruza entonces los aires en figura de caballo. En Gorriti creen que *Aldureko Mari* (*Mari* de Aldura) saca las nubes tormentosas de una sima de Aralar. Según creencias de Leiza, *Mai-mur* forma los vientos tempestuosos que salen de un pozo situado junto al puente llamado *Maimurren zubia* (puente de *Mai-mur*), no lejos de aquella localidad. En los pueblos de Alava es general la creencia de que tales vientos y nubes de tormenta salen de la sima de Okina. En los de la Rioja es frecuente decir que vienen del pozo de *Urbion*. En la región de Lescun dicen que *Yona-Gorri*, que es la señora del pico de Anié, los lanza desde su morada. En Tolosa dicen que *Mari*, montada en un carro tirado por caballos, cruza los aires durante las tormentas, dirigiendo las nubes. Sólo el dejarse ver este numen suele ser señal de próxima tormenta.

Mari premia la fe de quienes creen en ella. Unos viajeros que deseaban atravesar la montaña de Atxorrotx en Escoriaza, en un instante se hallaron en el termino de su viaje, hecho que ellos atribuyeron a su creencia en aquel numen.

Mari atiende a quienes acuden a ella. Si se la llama tres veces seguidas, diciendo "*Aketegiko Damea*", se coloca sobre la cabeza de quien la ha invocado, según datos procedentes de Cegama ya mencionados.

En ciertas necesidades, se consultaba el caso con *Mari*, y sus oráculos resultaban verídicos y provechosos. El ferrón de Iraeta, viendo que no funcionaba su ferrería se presentó a *Mari* en Amboto. Esta le explicó la causa y el remedio de la avería, y el ferrón

logró poner en marcha su fábrica. Un caso semejante cuentan que ocurrió en la ferrería de Zubillaga, y gracias al oráculo de Amboto pudo seguir trabajando.

En el siglo XIV debió de ser también consultada en casos difíciles, según se desprende de un hecho que relata el citado "Livro dos Linhagens". En él leemos lo siguiente: "Al cabo de algún tiempo fué este D. Diego López a hacer mal a los moros, y le prendieron y le llevaron a Toledo preso. Y a su (hijo) Iñigo Guerra pesaba mucho de su prisión, y vino a tratar con los de la tierra de qué manera podrían sacarle de la prisión, Y ellos dijeron que no sabían manera alguna, salvo que se fuese a las montañas y buscase a su madre (*la misteriosa dama de la montaña con que se había casado Don Diego López de Haro*), y le pidiese consejo. Y él fué allá solo encima de su caballo, y encontróle en lo alto de una peña, y ella le dijo: "Hijo Iñigo Guerra, llégate a mí, porque bien sé a lo que vienes". Y él fuese para ella y ella le dijo: "Vienes a preguntarme cómo sacarás a tu padre de prisión". Entonces llamó por su nombre a un caballo que andaba suelto por el monte y dijole *Pardal*, y le puso un freno, y encargó a su hijo que no le hiciese fuerza ninguna para desensillarle ni para desenfrenarle, ni para darle de comer ni de beber ni herrarle; y dijole que este caballo le duraría toda la vida, y que nunca entraría en lid que no venciese, y que cabalgase en él, y que se pondría aquel mismo día en Toledo ante la puerta de la prisión de su padre, y que allí descabalgase, y encontrando a su padre en un corral, le tomase por la mano, y haciendo como que quería hablar con él, lo fuese llevando hasta la puerta donde estaba el caballo, y en llegando allí montasen entrambos, y antes de la noche estarían en su tierra. Y así fue".

El tema del traslado preternatural de D. Diego López de Haro de la prisión de Toledo a Vizcaya por obra del caballo de *Mari*, aparece en nuestros días localizado en Dima (Vizcaya) a donde un soldado del caserío *Iturriondobeitia* fué trasladado en tiempo de los moros desde lejanas tierras por arte de *Sugoi* o culebro que vivía en la cueva de Balzola.

Culto a Mari.— Quien hace anualmente un obsequio a *Mari*, no verá caer pedrisco sobre su cosecha, según es creencia en la región de Kortezubi. El mejor obsequio que se le podía hacer era sin duda llevar a su antro un carnero. En muchas leyendas aparece este animal como especie predilecta de *Mari*.

En una leyenda de Aya se refieren las peripecias de una procesión que los pastores hacían a la cueva de *Mari* de Amboto para lo-

grar que no cayese ningún pedrisco u otra tempestad que perjudicara a sus rebaños.

Según otra leyenda, los vecinos de Muguiro iban antes en procesión, el día 3 de mayo, a una sima de *Mari* situada no lejos de aquel lugar, y el cura del pueblo celebraba a su entrada el sacrificio de la Misa. Añade la leyenda que si *Mari* se hallaba en el antro durante la ceremonia, no caía ningún pedrisco en la región durante todo el año siguiente.

Dícese también que el cura de Isasondo subía a Murumendi una vez cada siete años a celebrar el sacrificio de la Misa ante la entrada de la sima donde aparece *Mari*.

En la gruta de *Arpeko Saindua* (Bidarray) se celebra anualmente una romería en el día de la Trinidad. La zagala petrificada que allí se venera, es invocada en casos de enfermedades de la piel y de los ojos, y ella efectúa las curaciones mediante el agua que se desliza por la superficie de aquella estatua estalagmítica. Los devotos le ofrecen velas (que se queman delante de la supuesta efigie de la santa) y monedas y cruces, etc., que se depositan en la misma gruta, según lo hemos señalado arriba.

La costumbre de depositar monedas en las cuevas como ofrenda dedicada al genio que allí habita, estaba muy difundida en tiempos anteriores al Cristianismo. En cuanto al País Vasco, monedas romanas han sido halladas en las cavernas de Isturitz y de Santimamiñe. Lo que hacen hoy los devotos en la gruta de *Zelharburu* (*Arpeko Saindua*) parece, pues, una reminiscencia de época gentilica.

En otros sitios del país se practica también algo parecido, aunque no precisamente en cuevas sino al aire libre. Así, en la sierra de Aralar, cuando un pastor pierde una oveja, ofrece a San Miguel una limosna en dinero y la deposita encima de la peña llamada *Ama-birjiña-arrie* (piedra de la Madre Virgen) situada cerca del prado de Igaratza.

En el siglo XIV los señores de Vizcaya depositaban entrañas de vaca sobre una peña de Busturia como ofrenda que hacían a su ascendiente *Mari*. Así lo asegura en su libro el ya mencionado Conde D. Pedro Barcellos, con estas palabras: "En Vizcaya dijeron y dicen hoy en día, que esta su madre de Iñigo Guerra es el hechicero o encantador de Vizcaya. Y como en signo de ofrenda a él, siempre que el señor de Vizcaya está en una aldea, que llaman Vusturio, todas las entrañas de las vacas que mata en su casa, las manda poner fuera de la aldea sobre una peña, y por la mañana no en-

cuentran nada, y dicen que si no lo hiciese así, algún daño recibiría en ese día y en esa noche en algún escudero de su casa o en alguna cosa que mucho le doliese. Y esto siempre lo hicieron los señores de Vizcaya, hasta la muerte de D. Juan el Tuerto, y algunos quisieron probar a no hacerlo así y se encontraron mal”.

Cómo hay que conducirse en la morada de Mari.—El que va a consultar a Mari o a visitarla, debe cumplir ciertos requisitos. Tales son:

1.—Hay que tutearla al hablar con ella.

2.—Se debe salir de su caverna en la misma forma en que se introduce en ella, es decir, si uno ha entrado mirando hacia dentro, ha de salir también mirando hacia dentro (andando para atrás). Esta condición es semejante a la que, según norma tradicional, debe observar cualquier persona, al aparecérsese el alma de un difunto, a saber: tenerla siempre delante.

3.—No sentarse mientras uno se halle en la morada de Mari.

Mandamientos de Mari.—Este numen condena la mentira, el robo, el orgullo y la jactancia, el incumplimiento de la palabra dada y el faltar al respeto debido a las personas y a la asistencia mutua. Los delincuentes son castigados con la privación o pérdida de lo que ha sido objeto de la mentira, del robo, del orgullo, etc. Es corriente decir que Mari abastece su despensa a cuenta de los que *niegan* lo que es y de los que *afirman* lo que no es (*ezagaz eta baiagaz*), con la negación y con la afirmación. Un pastor apacentaba las ovejas en *Murumendi*. Sintió sed y empezó a recorrer la montaña en busca de una fuente. Se acercó a la boca de una cueva y allí vió a una joven elegantemente vestida que le preguntó: ¿Qué buscas, buen hombre? —Busco, señorita, agua para saciar la sed. —¿Agua? Querrás decir sidra. Al instante aquella señorita le presentó una hermosa jarra llena de sidra y se la dió a beber. En cuanto la probó el pastor, le dijo: hermosa sidra. ¿Con qué manzanas está hecha? —Con las que ha dado a la negación el señor Montes de Ikaztegieta, —contestó la joven de la cueva—, dando con esto a entender que se trataba de manzanas cuya existencia había negado su dueño. Hay un proverbio que dice: *Ezai emana ezak eaman* (lo dado a la negación la negación lo lleva). *Ezai eman* (dar a la negación) es faltar a la verdad y a los deberes que impone la asistencia mutua.

Inviolabilidad de la habitación de Mari.—El que penetra sin ser invitado en las cavernas de Mari y el que se apodera indebidamen-

te de algún objeto que pertenece a ella, es luego castigado o amenazado con castigo. Un muchacho que robó una cantimplora de oro que había Junto a la cueva de Amboto, fué arrebatado aquella misma noche desapareciendo para siempre. Unos cazadores que lanzaron piedras a la sima de *Gaiztozulo* (Oñate), fueron derribados luego por un viento y una nube que salieron de ella. Una mujer robó un peine de oro en la cueva de Otsibarre y aquella misma noche una heredad o pieza de labrantío perteneciente a ella fue totalmente cubierta de piedras.

Castigos y conjuros.— Mari castiga muchas veces las faltas, enviando a los delincuentes inquietudes interiores. Castiga también apoderándose de algo que pertenece a los culpables. Si éstos son pastores, Mari les quita algún carnero.

El castigo más ruidoso que envía *Mari* a los pueblos, es el pedrisco. Ella misma o su hijo *Mikelats* lanza las nubes de tormenta desde el mundo subterráneo y ella misma u otros genios subalternos, entre los cuales se nombran a *Odei* y a *Eate*, las dirigen de valle en valle y de montaña en montaña.

Para evitar los pedriscos y otros males se recurría antiguamente, según varias leyendas, a la celebración de misas y a hacer conjuros junto a la boca de ciertas cavernas.

Si no se logra evitar la formación de la tormenta, todavía queda el recurso de desvirtuarla por medio de gestos y fórmulas mágicas. Al ver acercarse una nube tempestuosa, un vecino de Ipiñizar (Ceánuri) arrollaba en la muñeca de su mano izquierda una yerba llamada *uztai-bedarra* (*Rumex crispus*) y con la mano derecha señalaba a la tormenta el rumbo que debía seguir. Así lograba, según se decía, que el pedrisco no cayera en su barrio.

Hay personas que se creen dotadas de fuerza mágica y dirigen al genio de la tormenta (*Mari* o sus subordinados *Odei* y *Eate*) ciertas frases consagradas por el uso, señalándole a veces dónde debe de cargar y dónde descargar el pedrisco.

El relámpago y el rayo son fenómenos que se atribuyen a *Mari* o a sus mandatarios. Para evitar que caiga el rayo en una casa, es costumbre colocar una hacha en el portal con el filo mirando arriba. Se cree que el rayo es una piedra pulimentada (hacha neolítica) o una pieza de pedernal que es lanzada por el genio de la tormenta. En la región de Guernica el rayo se llama *oñezturri* (de *oñeztu* relámpago y *arri* piedra) que significa piedra del relámpago. Esa piedra o hacha neolítica es considerada como símbolo del rayo que

protege la casa contra los malos efectos de éste. Pero como el hacha de piedra es poco conocida, se emplea hoy el hacha de acero como antídoto contra el rayo.

El símbolo de *Mari* es la hoz. Sabido es que *Mari* atraviesa el firmamento en figura de una hoz de fuego, según ciertas leyendas. Por eso este instrumento es considerado como protector contra el rayo, y es colocado durante las tormentas en la punta de un palo delante de la casa, a fin de evitar que el rayo caiga en esta.

De cuanto llevamos dicho acerca de *Mari* se desprende que este numen constituye un núcleo temático o punto de convergencia de numerosos temas míticos de diversas procedencias. Pero atendiendo a algunos de sus atributos (dominio de las fuerzas terrestres y de los genios subterráneos, su identificación con diversos fenómenos telúricos, etc.), nos sentimos inclinados a considerarle como un símbolo —quizás personificación— de la tierra.

MARI EN LA TOPONIMIA

Mari ha dado el nombre, según ciertas creencias y relatos populares, a diversos lugares, cavernas, fuentes y monumentos. He aquí algunos de tales topónimos:

Mariturri "fuente de *Mari*", manantial cerca de las aldeas de Orenin y Arbulo.

Mariasulo "caverna de *Mari*" situada en un monte de Oquendo.

Marijen-kobia "la cueva de *Mari*" situada en Amboto donde se supone que este genio habita.

Marikutx "tumba de *Mari*", dolmen de Izarraitz (Elósegui: Catálogo dolménico del P. V. pág. 321).

Marizulo "caverna de *Mari*" en la montaña de Larrunarri sobre Amézqueta.

Maimur'en zubi "puente de *Mari-muru*" en Leiza. Muru es la montaña, donde existe una sima en la que, según es creencia, habita *Mari*.

Marixilo "caverna de *Mari*" en la montaña Otaiko-Zepo de Biriatu.

Mairietxe "casa de *Mari*", dolmen de Gazteenia o Teilaria en Mendive. *Mairi*, *Maindi* y *Maide* designan númenes similares a *Mari*; tal vez son variantes de este nombre.

Mariluxeko-harri “piedra de Mari-luxe”, dolmen situado en el collado de Armiaga (Mendive).

Maide-korralia “el corral de Maide”, piedras de la cumbre de una montaña de Alzay.

Maida-zulo “caverna de Maida” en Oyarzun.

Damazilo “caverna de la Dama” en Ispaster, Dama y Señora son también nombres de *Mari*.

* * *

En los nombres *Maritxikar* y *Maierroda*, de Bolívar y de Soule respectivamente, que significan remolino de viento, entra también *Mari* como uno de sus elementos.

Es también *Mari* el nombre de un personaje que, asociado a *Peru*, figura en varios cuentos del país vasco (1). Y con ambos nombres son también designados dos árboles de Mújica (Vizcaya). De ellos me escribió el P. Francisco de Gandarias (O.F.M.) el día 25 de abril de 1921 lo siguiente:

“En los confines de mi pueblo (Ajánguiz) con Muxika existen dos enormes árboles que, según tradición, son *Peru* y *Marija* convertidos en castaños. Más de una vez he ido de niño con mi hermano a ver a tan interesantes personajes de nuestros cuentos”.

Otro informante, José de Echebarri, natural de Mújica, me envió esta noticia:

Muxika'ko mustur baten dagos Peru te Marije esaten jaken sugatz bi: bata (Peru) aretxa eta bestie (Marije) gas-tañie. Borikene esaten jakon etzien beko landan dagos: ixetes Okana'ko etzien jabienak dire.

Eta onek sugatzok an inguru gustijetan entzute aundije

En un rincón de Mújica se hallan dos árboles llamados *Peru* y *Mari*: uno (*Peru*) es roble y el otro (*Mari*) castaño. Están en la pieza inferior de la casa llamada *Borikene*: en realidad son del dueño de la caca *Okana*.

Y estos árboles tienen gran renombre allá en todos los al-

(1) **Eusko-Folklore**, 1923, pág. 13.

deuke. Lenan euren eurrien esokndu be eitten ei ziren asko ta asko, eurek testigu ba-lire les.

Baita Gernike'n astelentan eitten siren erosi-saltxietan batzen askok Peru te Marije'n eurrien pagatie ixentetan ei eben. Batek saltzen eban idije edo idibustarrije eta erosleari esaten eutsan: "Nun pagatuko dos-tak?"

—*"Peru te Marije'n eurrien geur gabeko bederatzijetan".*

Eta bijek leku atan batz siran.

rededores. Antiguamente muchos y muchos incluso se casaban delante de ellos, como si fueran testigos.

También en las compras que por lunes [día do feria] se hacían en Guernica, muchos convenían en hacer los pagos delante de Peru y Mari. Uno vendía el buey o la yunta de bueyes y al comprador le decía: "¿Dónde me pagarás?"

—*"Delante de Peru y Mari a las nueve de esta noche".*

Y ambos se reunían en aquel lugar.

Otro de mis informantes, Ruperto Aurre, de Ajánguiz, me contó en el año 1924 que *Peru* y *Mari* son dos árboles, delante de los cuales, se cerraban los contratos de compra-venta en otro tiempo.

El día 15 de septiembre de 1924 fuimos don Telesforo Aranzadi y yo a Mújica a fin de ver a *Peru* y *Mari*. Nos acompañó el citado informante José de Echebarri. Del diario de aquella época extracto y traduzco esta, nota: "*Peru* y *Mari* ocupan una hondonada entre dos lomas de *Okanabaso*, propiedad del caserío *Okana* en jurisdicción de Mújica, no lejos de los límites de Ajánguiz. Son dos corpulentos castaños (2), ya viejos y cubiertos de yedra. *Peru* se halla a la derecha del camino que sube de la estación de ferrocarril de Mújica a Ajánguiz y el llamado *Mari*, ya seco y caído, está a pocos metros de distancia, también a la derecha":

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA. LAMIN

Mari es uno de los nombres de las brujas en las leyendas vascas. Ez gerala, baiño ba-gaittun; *Mari-Petraliñ* ex beste guztiik emen gaittun (Que no somos [dices]; pero sí, somos; menos Ma-

(2) No es, pues, roble el llamado **Peru**, como se dice en la nota arriba copiada de José de Echebarri.

ri Petraliñ, las demás todas aquí nos hallamos) le dijeron las brujas a una joven de Ataun que no creía en la existencia de aquéllas, y arrancándole cada una un cabello de su cabeza, la dejaron totalmente calva.

Mariturri "fuente de Mari" situada entre Orenin y Arbulo, debe su nombre a que es frecuentada por brujas, sobre todo de noche, según creencia de aquellos contornos.

Mari ha sido también el nombre de otros genios de la mitología que hoy son designados con los de *lami* (Oyarzun, Amézqueta) *lamin* (Sara, Biriatu, Vera, Uhart Mixe, Laguinge, Camu), *lamiñ* (Ataun, Mondragón, Deva, Lequeitio, Orozco), *laminaku* (Elanchove) y *amilamia* (Salvatierra), nombres que responden al clásico lamia de los griegos y latinos, siquiera los caracteres que se lea han atribuido, sean diferentes. "*Lamia: witch who eats children*": "*Lamia devours her lover*" (Stith Thompson, *Motif-index of Folk literature*, G 262.0.1; G 262.0.1.1). No son así las lamias en las leyendas vascas. Son tímidas y benignas. Además, muchos temas relacionados con el numen Mari aparecen igualmente asociados a las lamias. De ellos hemos tratado antes en *Eusko-Folklore*, 1921: (pág. 48) y 1926 (págs. 1-14).

Las lamias, según relato de Dima, son de forma de mujer, salvo las piernas que son como patas de gallina (*Eusko-Jakintza*, vol. II, pág. 594).

Según otras leyendas, tienen pies como de ganso (Garagarza), o como de pato (Arano, Oñate, Elorrio).

En una leyenda recogida en Ataun, se dice que las lamias son parecidas a un mono (*Eusko-Jakintza*, vol. II, pág. 593).

En Ceánuri y Elanchove créese que son mujeres de pequeña estatura que tienen un solo ojo en medio de la frente.

En Orozco me decían que las *lamias* son mujeres pequeñas y que las huellas de sus pies son como las que dejan los niños al andar sobre el lodo.

En los pueblos costeros es más general la creencia de que las *lamias* tenían la mitad superior de su cuerpo como las mujeres y la mitad inferior como los peces (Cortézubi, Cenarruza, Lequeitio, Deva, Motrico).

SECCION DE ETNOGRAFIA

Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 30

San Sebastián (Museo de San Telmo) Abril-Junio 1956

3.ª Serie, n.º 7

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

RESUMEN DE LA MITOLOGIA MARIANA

(Continuación)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA. LAMIA

La representación de la lamia como de figura humana, salvo los pies que son de ave, predomina sobre las otras en el pueblo vasco. Sólo difieren de las demás mujeres en su color que es el color de cobre, según le dijeron en Vera a Caro Baroja (1).

W. Webster, que recogió en Labourd algunos relatos sobre lamias, dice de éstas: "The Lamiñak, were described to us... as little people who lived underground" (*Basque Legends*, pág. 48. London, 1879).

A Jean Barbier se las describió así uno de sus informantes "Petits êtres couverts de longs poils, barbus a la façon des singes, se tassant sur eux-mêmes avec une extraordinaire facilité" (*Légendes du Pays Basque*, pág. 27. Paris, 1931).

Según noticia recogida por Azkue en Yurre de Arratia, "las lamias alumbraban por la boca" (*Euskalerriaren Yakintza*, I, página 363), propiedad que, según nuestros datos, es generalmente atribuida a los *Ireltxu*. Sólo en Vizcaya (Orozco, Ceanuri y Elanchove) hemos oído que las lamias tenían un solo ojo en la frente).

A Azkue le dijeron en Berriz que las lamias "no tenían otro pelo que el de la nuca y en forma de un duro (moneda)" (*Euskalerriaren Yakintza*, I, pág. 363).

En la mayor parte de las leyendas que tratan de lamias, éstas

(1) **Algunos mitos españoles**, p. 47. Madrid, 1944.

son de género femenino. En algunas de Labourd y de Bajanavarra las hay de ambos géneros. En Soule dicen que estos genios se llaman *lamina* o *maide*, según sean hembras o varones.

En Mendive me hablaron de los mismos genios, llamándolos *Saindi Maindi* (santos Maindi), como de seres que antiguamente frecuentaban de noche las cocinas de los caseríos de aquella localidad.

"En la verja que cierra el batisterio de la parroquia de Azpeitia, que es artística, hay dos figuras que dicen son *lamiñek* (lamias). Son dragones que tienen cabeza de animal, cuerpo de reptil y alas." (De un informe remitido en julio de 1939 por don Ildelfonso Gurruchaga).

Lamiñek sorginen antzekoak
ei ziren eta ur-ondoetan bixi
edo egoten ei ziren.

*Iñok ikusi ez egixen, nor-
edo-nor urreratzen zanian,
uretan zartzen ei ziren.*

*Ezetik manteniduten ei zi-
ren, au da esaterako, labrado-
re batek uste eban ogei anega
gari eukiko ebasala eta baten-
batek ittanduten baeutzen zen-
bat anegen esperantzie euken
eta berak erantzuten baeu-
tzen, esaterako, amasei; gero,
euki egijazala amalau, nai
amasortei, nai ogei, ezan eban
guzurregattik lamiñek kendu-
ten eutzezan lau anega, au da,
berak erantzun eutzanetik
itxaroten ebanera egoan al-
die.*

(Comunicado por don Félix de Zamalloa, de Amorebieta, el año 1921).

*Lamiñek ez-amarrenakaz bi-
xiten ziriala esakera da. Ez-
amarrena, amarrenak egon
eta eztagozala esatia da.*

(Comunicado por A. Añibarro, de Ceánuri).

Las lamias eran semejantes a las brujas y estaban o vivían en la orilla de los ríos.

A fin de que nadie las viera, al acercarse alguno, se introducían en las aguas.

Se alimentaban con el no, esto es por ejemplo, un labrador creía poseer veinte fanegas de trigo y si alguien le preguntaba cuántas fanegas esperaba tener y él contestaba, por ejemplo, diez y seis; después, tuviera catorce o bien diez y ocho, o bien veinte, a causa de la mentira que había dicho, las lamias le quitaban cuatro fanegas, esto es, la diferencia entre lo que él había declarado y lo que esperaba.

Es fama que las lamias vivían de los no-diezmos. El no-diezmo es declarar que no hay diezmos, habiéndolos.

"Lami", "lamia", "lamina", "lamiña" en la toponimia vasca.— Las lamias han dejado numerosos vestigios en la toponimia de nuestro país. A continuación señalamos algunos.

Lamindania, molino de Lacarry construido por los *maide*, según creencias de aquella región suletina. Los *maide* son los maridos de las lamias.

Laminen-ziluak "las cavernas de las lamias" situadas cerca de la casa Eiezkia de Camou-Cighi. Las hay también del mismo nombre en Barcus. Las de Camou son tres agujeros situados a 400 metros de la iglesia del pueblo. De cada uno sale agua corriente, que es salada: *gesala*, dicen los naturales para indicar que se trata de agua mineral. El agua de uno de estos manantiales sale a 34 grados de temperatura. Se le atribuyen propiedades medicinales.

Laminosin "pozo de lamias" en Juxu. "*Laminosiné* (Le), ruisseau qui prend sa source a Bussunarits-Sarrasquette, arrose Gamarthe Ibarrolle, Bunus, et se jette dans la Bidouze" (Dicc. topographique du Département des Bases-Pyrénées, rédigé por M. Paul Raymond. Paris, 1863).

Laminen-zilo "caverna de lamias", nombre de la cueva prehistórica de Isturitz.

Lamuxain (*Lamusin* en el plano catastral de Sara, de 1839) "pozo de lamias", arroyo que baja de Larrune a Sara.

Lamien-leze "caverna de lamias" en Zugarramurdi.

Lamisin (según Azkue) "pozo de lamias", arroyo de Vera.

Lamiozingoerreka "arroyo del pozo de lamias" en la región de Vera (según Caro Baroja).

Lamiosin "pozo de lamias" en la región de Vera, según Caro Baroja (*Algunos mitos españoles*, pág. 44) situado en el arroyo arriba citado.

Lamiarri "piedra de lamias" en Arizcun. El mismo topónimo se repite en Vera, según Caro Baroja. Nosotros lo hemos registrado también en Biriatu.

Lamienzulo "caverna de lamias" en la región de Vera.

Lamiako (según Caro Baroja) en la región de Vera.

Lamierrietta, en Baztán, según Azkue (*Euskalerraren Yakin-tza*, I, pág. 363).

Lamiarrieta "piedras de lamias" en Arizcun. El mismo topónimo existe en Madoz y en Fuenterrabia.

Lamixain, arroyo de Arano, donde habitan las lamias, según creencia de aquella localidad.

Laminzilo "caverna de lamias" en Urrugne, cerca del caserío Ihursubehere.

Lamiarriaga "sitio de la peña de lamias" en Endarlaza.

Lamitegi "morada de lamias", casa y lugar de Bedayo.

Lamiategi "morada de la lamia", molino de Oñate.

Lamiñosin o *Lamiosin* "pozo de lamias" situado en el barrio Elbarrena de Ataun (no en el de Aya, como dice Azkue en *Euskalerriaren Yakintza*, pág. 366).

Lamiñosiña "el pozo de lamias" en la confluencia del Ibaiederra con el Urola, cerca de Azpeitia.

Lamiñen-eskatza "la cocina de las lamias", gruta de Garagarza (Mondragón).

Lamiñategi "morada de lamias", arroyo de Motrico.

Lamikiz "ladera (?) de lamias", caserio de Marquina.

Lamindano "lugar de lamias", barrio de Dima.

Lamiñerreka "rio de lamias" en Ceberio.

Lamiñapotsu "pozo de lamias" en Ceánuri.

Lamiñapozu "pozo de lamias" en Gorocica.

Lamiñazulo "caverna de lamias" en Guizaburuaga.

Laminazulo "caverna de lamias" en la montaña de Amboto.

Lamiaran "valle de lamias", lugar de Usánsolo. El mismo topónimo cerca de Mundaca.

Lamiako, barrio cerca de Algorta.

* * *

Creencia en lamias.—Hoy se habla de lamias como de seres imaginarios de otro tiempo. Hay, sin embargo, personas que, al plantear la cuestión de la existencia de tales seres, recuerdan esta frase o sentencia tradicional en nuestro pueblo: *izena duan guztia omen da* (cuanto tiene nombre existe). Tal sentencia y su contraria, la cristiana, han dado lugar a una actitud de compromiso que aparece en el siguiente relato de Azcárate (Bajanavarra):

Nere aita Mendibe'koa zen.

Mutikua zelarik joaiten omentzen goizik kateximarat.

Bein lami ak ikusi omen zituen bidian, erreka batian pasatzian: presunak bezelakuak, bainan xeiak buruziak.

Gero apezari salatu omentzaion.

Eta apezak erran omentzakon: "erten duzten guztiak baidire; baina atxiki sekretia iretako, ez du erran bear baidiela".

Mi padre era de Mendive.

Siendo niño, iba de madrugada al catecismo.

Una vez vió a las lamias en el camino, al pasar un rio: como las personas, mas pequeñas resistentes.

Después se lo denunció al cura.

Y el cura le dijo: "todos [los seres] que se habla existen; pero guarda para ti el secreto, no hay que decir que existen".

(Contado en Azcárate el 16 de marzo de 1948 por Catalina Erri-Eyerabide, de 70 años, natural de Ahaxe).

No sólo de las lamias, sino también de otros genios o seres mitológicos se oía decir frecuentemente antaño: *direnik ez da sinistu bear; ez direla, ez da esan bear* (no se debe creer que existen; no se debe decir que no existen).

Un vecino de Urepel me decía:

*Yentilia-borda'n bizi zen oai
dela biogoi urte Putiko izena
z n gizon xaar bat.*

*Arek ertentziin Maltsoen-
malda'ko lexiaren aintzineko
aldean den xelaian kusi ziila
gaitzuru bat urre iruskitora
idortzen.*

*Berak ertentziin an laminak
omentzirela eta barnian gan-
barak eta bertze arrarteak ba-
zirela.*

En Jentilia-borda vivía hace cuarenta años un hombre anciano llamado Pedro.

Aquél decía que en la planicie existente delante de la caverna de Maltsoenmalda vió un celemin de oro secándose al sol.

El decía que allí había lamias y que dentro había salas y otros departamentos entre rocas.

(Contado en 1948 por Beñat Aranbel, vecino de Urepel, de 65 años, analfabeto).

En la casa Gaxteenia de Mendive una anciana me decía en el año 1945: *Saindu Maindiak xaminditi behiti sartzen zirela erraite zuten lehenoko xaarrak* (los santos Maindi —otro nombre de lamias— entraban de la chimenea, según decían los viejos de antaño).

A unos 200 metros a N.N.W. de Iriberry, sobre el camino que de este pueblo va al de Bustinza y Jatsu, en el monte *Arriko-kaskua*, se abre una cueva llamada *Arriko-lezia* (la cueva de la peña). Es una de las supuestas moradas de las lamias.

En Larninazilo (la bien conocida cueva de Isturitz) situada en la colina Gaztelumendi, vivían las lamias. Sobre la colina existe una torre de tipo medieval. Dícese que las lamias tenían en esta comarca tres torres y siete cuevas. Esta de Larninazilo tiene comu-

nicación subterránea con la torre de la cumbre y con la vieja casa de Oxozelaya, según es creencia en los caseríos vecinos.

En las rocas de los alrededores de Xeruenborda (Ascain), así como en las que existen cerca de la ermita de Zugarret, en las estribaciones de Larrune, vivieron las lamias, según nos lo han dicho varios vecinos de Ascain.

En la región de Marquina (Vizcaya) existe una cueva llamada *Osolo'ko koba* o cueva de Osolo. Las lamias que en ella vivían, según me refirieron el 6 de junio de 1936 en el caserío *Makarda* de aquel pueblo, invitaron a comer con ellas al hombre del caserío *Osolo-etxebarri*. Este se sentó con ellas a la mesa y, antes de empezar a comer, se santiguó. Al instante desaparecieron las lamias y el hombre se halló solo.

En la cueva de *Oarri* (Guizaburuaga) vivieron también las lamias, según lo hemos oído en aquel pueblo. Aun ahora puede verse allí una oquedad en la peña que dicen ser la huella del pie de una lania.

Un hombre de Ceánuri que subió a *Karkabeta* a retirar sus bras, vió allí a las lamias que estaban hilando con rueca. Al verlas, empezó a decir *Kirie eleyson* y al instante las lamias se metieron en la cueva.

También estuvieron las lamias en *Trokaundieta* de Ceanuri.

En el año 1922 Pedro María de Sautua, vecino y sacristán de Olarte en Orozco, me refirió que su padre, que era pastor, albergaba hace 60 años sus ovejas en la cueva de *Supelaur* o *Supelegor* del monte Gorbea. Lo mismo hacían otros cuatro pastores. En total se reunían allí 500 ovejas. Estas se levantaban a veces rápidamente y todas echaban a correr hacia uno u otro lado, sin que los pastores viesan nada que las pudiera asustar. Sin embargo, en muchas mañanas observaban en el lodo del piso de la cueva huellas de pies de niños de 6 a 8 años, lo que era atribuido por todos a las lamias que habitaban en el interior de la cueva.

No nos vamos a detener más en mencionar aquí todas las cuevas que son consideradas como moradas de lamias. Las ya señaladas son bastantes para darnos una idea de la extensión de esta creencia en nuestro país. Otras más serán nombradas en los relatos que siguen.

Las lamias aparecen igualmente habitando los remansos de ciertos arroyos, los manantiales y los estanques.

El año 1949 me escribía de Lescar el profesor A. Etchart, dándome detalles de un estanque de lamias en estos términos: "Dans mon village natal, Juxue, en Basse-Navarre, pres d'Ostabat-Larceveau, il y a, au pied d'un coteau, et à proximité de la maison ancienne Arbidia, un "laminosine" qui confirme absolument ce que vous dites de nos *urgeldi*. Des infiltrations et un écoulement très faibles le reliant aux méandres de la Bidouze dans la traversé de Juxue; mais c'est un trou d'eau profond dont le niveau ne varie guère. Tout enfant j'ai entendu dire, et l'on dit encore que "laminosine" est insondable, et qu'il entraîne dans son gouffre tout imprudent qui s'aventurerait a la nage pour le traverser. J'ai connu un meunier, robuste et hardi nageur, que cette crainte n'empêche pas de s'y hasarder, mais pas jusqu'au milieu de l'étang, de sorte que l'opinion, ou la superstition populaire est demeurée intacte".

—

Es conocido el puente de Utsalea en St-Pée debajo del cual las lamias tenían su habitación.

Al pie del caserio Iremategi de Marquina Etxebarria pasa un arroyo. Decíase que las lamias se peinaban sentadas sobre unas piedras que asoman sobre el agua. Usaban como peine el espigón del cardo silvestre cuyos pinchos quedan rígidos al secarse. El espigón, provisto de tales pinchos, se llama "sorginorrazi" (peine de brujas).

(Datos comunicados por doña Matea Zuluaga de Onaindía, de Marquina, el año 1947).

El hijo de la informante anterior, don Celestino de Onaindía, me había ya comunicado, allá por el año de 1921, que su madre le había referido,

*zelan Markiñe — etxebarri'n,
Iremategi baserri onduan, da-
gon Altzibar deritxon erreka-
txua, eta bere aittaittak esan
eutsela askotan zelan ukusi ei-*

cómo en Marquina-Echevarri,
junto al caserio Iremategui.
existe el arroyo llamado Altzi-
bar y que su abuelo le había
referido haber visto muchas

tuan lamiñak orrazten euskitarata urtenda sorginorrasiak esaten dotzen bedar batzuek. Eta Pedro Errekalde'k esan eustan lamiña onek letañu, proseziño ta otoiekaz jaurti ebezela emetik.

veces a las lamias que, saliendo al sol, se peinaban con unas hierbas a las que llaman peines de bruja. Y Pedro Errekalde me dijo que tales lamias fueron expulsadas de aquí mediante letanías, procesiones y plegarias.

Muñegi'ko etzearte-alboan be esaten daube bixi ziriala lamiñek, eta sarri ulia orrastuten egoten ziriala.

Baña ezer esan pasau ññoiz eurekaz; bakarrik beldur aundije eukite eban Muñegi'ko andrak, esakerea salako andraen koipia gustetan jakiela lamiñei.

También al lado del barrio Muñegui (Ceánuri) dicen que vivían las lamias y que frecuentemente estaban peinándose.

Pero nunca pasó nada con ellas; únicamente las mujeres de Muñegui solían tener gran miedo porque era fama que a las lamias les gustaba la grasa de las mujeres.

(Contado en 1920 por Lino Larrazabal, de Ceánuri, a don Pedro de Atucha).

Federico Baraibar, en *Palabras alavesas* dice que en Salvatierra hablan de un hada de índole afable y caritativa llamada *Amilamia* y añade: Las *Amilamias*, como las *Maitagarris*, con quienes tienen grande semejanza, viven, según consejos salvaterranas, en el Lezao, gruta con vasto estanque en la sierra de Encía, a una media legua del dolmen de Arrizala, erigido por maléficas sorgiñas. Son rubias como el oro, inofensivas, y huyen de los hombres. Poseen varios útiles y maravillosos secretos, como el de sacar harina de un cedazo vacío. A veces favorecen a los pobres. Algún pastor les ha sorprendido aliñándose el cabello con un peine de oro a orilla del estanque que les servía de espejo.

* * *

Ocupaciones de las lamias.— En uno de los relatos sobre lamias enviado de Amorebieta por don Felix de Zamalloa se dice de las lamias: "Eguzkijaren urtejeran uretatik urteten ei ebiten eta beronen ondoan paretan ziren euren ule luze-irixen-ederra orrasten.

Auxe san euren betiko lana''. (A la salida del Sol salían del río y se ponían a su orilla a peinar su larga, rizada, hermosa cabellera. Esta era su ocupación de siempre). Tal es, en efecto, la ocupación más frecuente de las lamias, según las consejas populares.

Otra de sus ocupaciones era la de hilar con rueca, según el informe arriba mencionado sobre las lamias de Karkabeta (Ceánuri.)

* * *

Se dedicaban igualmente a hacer la colada.

*Gauaz Etxemendi'ko turrian
laminak bokatalatsan Miel
Etxeto zenak aitzen omen zi-
tiin.*

*Gero, urbiltzearekin, deus
ez kusten.*

De noche en la fuente de Echemendi el difunto Miguel de Echeto oía a las lamias limpiar la ropa de la colada.

Después, al acercarse, nada veía.

(Contado por Mari Urrikarriet de Monako, de Urepel, el 13 da mayo de 1948).

—

Según informe de don Eugenio de Larrañaga, de Elorrio (año 1921), en este pueblo se cuenta que en un caserío de la localidad vivió antiguamente una mujer llamada *Joxepinaxi* (Josefa Ignacia), la cual tenía por costumbre lavar su ropa en el arroyo que pasa junto a dicho caserío. Y el informe continúa así:

*Esan oi da, len, antxiña sa-
mar, garbitoki onetan lamiñak
euren erropak garbitxen ebe-
zela, baita be bertan orrastu ta
musua garbittu.*

*Gañera gabero entzuten ei
zien saratak lixibia joten ba-
lebisen letxe.*

*Garbitoki au lamiñen garbi-
tokija ei zan. Eta sarritan
aurkitzen ei ziran bertan ule,
orrasí-satijak eta.*

Suele decirse que antes, en época un tanto antigua, en este lavadero lavaban sus ropas las lamias, también aquí mismo se peinaban y se lavaban la cara.

Además, todas las noches se oían ruidos como si golpearan la ropa de la colada.

Este lavadero, se dice que era el lavadero de las lamias. Y frecuentemente se encontraban en él cabellos, trozos de peine, etc.

—

El informe que me fué enviado por D. Gerard Bähr dice:

"Lamiategi (Mühle bei Oñate). Der dortige Müller berichtet, er habe in seiner Jugendu gehört, in dem Bach habe es lamiñak gegeben. Das waren Frauen, die am Wasser sassen und sich Kämmtchen: orrazketan. Anderswo wird erzählt, dass sie wuschen: "puxetea joten".

"(von dem Müller von Lamiategi, April 1926, bei Oñate)".

* * *

Un objeto muy apreciado: el peine de las lamias.— En Azkarate (Ascarat) me contaron lo siguiente:

Aatse'ko Leizebeltz'ian lami-
nak omen ziren.

Lexean onduan ba-da pentze
bat.

Pentze artan gizon batek
atzeman omentzien orraze
eder bat, eta bere etxerat era-
man omentzien.

Biamonian pentzia arrapatu
omentzian dena arriz betia.

Lamina ateratu omentzitza-
kon eta erran omentzion:

Orraze bat ebatsi daukuk.

Hura ekartzen baduk,
harriak denak kendiak iza-
nentuk.

Ekarri omen zaioten orraze
eta biamonian arri denak ken-
diak omentzien.

Gero laminak erran omen-
tzaikon:

"to Gilen, artzak Gilen,
oroin bedera eta bat geio
gindian".

Dícese que en Caverna-ne-
gra de Ahaxe se hallaban las
lamias.

Junto a la caverna existe un
prado.

En aquel prado un hombre
halló un hermoso peine, y lo
llevó a su casa.

Al día siguiente halló el pra-
do totalmente lleno de pie-
dras.

Una lamia se le acercó y le
dijo:

Me has robado un peine.

Si lo devuelves

Todas las piedras serán reti-
radas.

Les devolvió el peine y al
día siguiente todas las piedras
estaban retiradas.

Después la lamia le dijo:

"He ahí Guillén, tómallo Gui-
llén,

Uno para cada [piedra] y
uno más éramos".

(Contado por Catalina Erri Eyerabide, de 70 años, natural de Ahaxe, el año 1948).

—

En Ezpeleta cuentan que desde la cueva o sima de Monda-

rrain (1) hasta el molino llamado *Eiharaxaharra*, que está debajo del antiguo castillo o casa fuerte *Jauregia* (en el casco de la población), había escaleras subterráneas. Por ellas subían y bajaban las lamias. A propósito de éstas, mi informante me refirió lo siguiente:

Mondarrain'en ba omentzien laminak.

Goiz batez artxain xahar batek, orraztatzan ai zela atxeman omentzuen lamin bat, Orrazea urrexkoa omentzen.

Artxain orek ebatsi omentzion orrazea.

Urduan laminak segitu omentzion ondotik artzainari.

Artzaina, Xästiko - harria erraten dioten harriaren ondoratu zelarik, iuzkiak ukitu omentzin —iuzkitan sartu baitzen.

Urduan laminak erran omentzion: "eskerrak ukitu auen orrer".

Eta lamina gibela gan omentzen.

(Contado por Isidro Iturria, del caserío Errekarte en Ezpeleta el 10 de junio de 1943).

He aquí una variante de la leyenda precedente:

Nere andreaín amak, Gaxuzu Mendigibel Ezpeleta - Hartsugaina'koak, erratentziun Mondarrain'go kaxko-kaxkoan andere bat ai zela behin bere buruko iliaín orrazten urre-orrazeai.

Itxasuar artzain batek ebatsi omentzion urre-orrazea eta las-

Dicese que en Mondarrain había lamias.

Una mañana un viejo pastor halló a una lamia que estaba peinándose. El peine era de oro.

Ese pastor le robó el peine.

Entonces la lamia le siguió por detrás. al pastor.

Cuando el pastor se hubo acercado a la peña llamada Xästiko-harria, le alcanzó el sol —puesto que se introdujo en zona soleada.

Entonces la lamia le dijo: "gracias a ese que te ha tocado".

Y la lamia volvió atrás.

La madre de mi mujer, Graciosa Mendiguibel, de Hartsugaina de Ezpeleta, nos refería que en la cumbre de Mondarrain una mujer se hallaba una vez peinando el cabello de su cabeza con un peine de oro.

Dicese que un pastor de Itxasu le robó el peine de oro

(1) Hoy no hay tal cueva ni sima; pero los habitantes de aquellos contornos dicen que antes la hubo y que fué cerrada para que las ovejas no cayesen en ella.

terka eskapatu omentzen.
Omen! Omen erraiten bai da
ez bada ikusia.

Gero andere arrek gibeletik
erran omentzion: "eskerrak
emaitzok iuzkiari".

Iuzkia ateratzen ai baitzen
orduian, eta erraiten dute sor-
ginak eta laminak ez dutela
indarrrik iuzkiarekin.

y huyó corriendo. ¡Dícese!
Pues se dice "dícese" cuando
el hecho no ha sido presen-
ciado.

Después aquella mujer le di-
jo de atrás: "Da gracias al
Sol".

Pues estaba saliendo el sol
entonces, y dicen que las bru-
jas y las lamias no tienen fuer-
za con el sol.

(Contado por Manes Dalia, del caserío Hartsugaina en Ezpe-
leta, el 14 de septiembre de 1942).

—

En la cueva de Askondo, situada en Mañaria, vivían las la-
mias. Juan de Iberra, del caserío de este mismo nombre, fué a la
cueva y en la boca halló un peine. Lo recogió y lo llevó a su ca-
sa. Por la noche se presentó una lamia delante de la casa de Ibe-
rra diciendo:

*Joan de Iberra,
Nun da neure orrazija?
Emoten ezpadozu nire orrazije,
Juan da zeure grazije.*

(Contado por el señor de la casa Askondo el año 1929).

—

De Abadiano es el siguiente relato:

*Atxarte-errotako etxekoan-
drie uretan juan zan erre kara
ta errekan arri baten gainian
orras bat topau eban eta etxe-
ra eruen eban.*

*Gero urrengo eguneta, ga-
bien, diarka ekitzeutzen lami-
ñak errota-ondotik:*

La señora del molino de
Atxarte fué al río a traer
agua, y en el río, sobre una
peña, halló un peine y lo llevó
a casa.

Después en los días siguien-
tes, de noche, las lamias de-
cían a gritos junto al molino:

Mañasi, ekarri geure buru-
ko orrasil!

Beste batzuk esaten dabe
onela:

Maria Grasia,
Emoten espauten nire orra-
sia,
Nik kendukonat bizia.

¡María Ignacia, tráenos
nuestro peine!

O como dicen otros:
Maria Engracia,
Si no me das mi peine,
Yo te quitaré la vida.

(Informante don José María Cámara, de Abadiano. Año 1934).

—

Mi informante señor Añibarro, de Ceánuri, me envió el siguiente relato recogido en dicho pueblo:

Iturria'ko andreak orrasie
kendu ei eutzen lamiñen bate-
rie ta andre orreri lamiñek
esaten ei eutsien:

"Iturriako andra gaztia,
Emoidazu niri orrazia,
Espabere kenduko dautsut
nik zuri
Orrazia edo oskazia".

La mujer de Iturriaga quitó
el peine a alguna lamia y a
esa mujer le decía la lamia:

"Mujer de Iturriaga,
Dame a mí el peine
De lo contrario te quitaré a ti
El peine o la descenden-
cia (?)"

—

Otra versión de la leyenda precedente me fué transmitida por el P. Benito Juan de Larrakoetxea el 12 de diciembre de 1928. Hela aquí:

Iturria'ko etzanderea yoa
san Lamiñategieta'ra ta an to-
pau oan lamiñea ullea orras-
tuten eta esa utzen: "Andrea,
goxeti sabis ullea orrastu-
ten".

Eta ori esa utzen orduen su-
lora saltu ei utzen, orrasie
bertan itxite.

A orrasie etzandereak artu

La señora de casa de Iturria-
ga se fué a Lamiñategieta y
encontró allí a la lamia pei-
nándose y le dijo: "Señora,
muy temprano anda usted pei-
nándose".

Al oír esto la lamia saltó a
la sima dejando allí el peine.

La señora de casa tomó
aquel peine y trajo a casa.

ei utzen da etzera ekarri.

*Urrungoko gau baten etorri
yakon lamiñea etxera ta, ate-
tan paraute, esate utzen:*

*"Etxanderea, ekasu nire orra-
sie;*

*espabe kendukutzut
buruko kaskasie".*

*Etxandereak esa utzen ate-
peti eskue sartzeko ta emon-
gutzela.*

*Orduan etxandereak asko-
reagas eskue ebagi utzen.*

En una de las noches si-
guientes se le presentó la la-
mia y, poniéndose en la puer-
ta, le decía:

"Señora de casa, dame mi
peine;

de lo contrario, te quitaré
la capa de los sesos".

La señora de casa le invitó
a que metiera la mano por de-
bajo de la puerta y que así se
lo daría.

Entonces la señora de casa,
con el hacha, le cortó la mano.

En Orozco cuentan que una lamia iba al caserío Olabarri a co-
mer tocino, según me refirió Nemesio Ugarriza, de 79 años, natu-
ral de aquel pueblo. Las lamias tenían un solo ojo en la frente en
opinión de mis informantes de Orozco.

El año 1931 me envió don Carmelo de Leizaola una leyenda de
Galdácano, contada por Cándido Valle, vecino de dicho pueblo. He
aquí su texto:

*Usansolo'ko auzo baten —La-
miñarrieta'n— ebilten ei sien
lamiñak erropa garbituten
kantetan.*

*Errekan euken arrizko bidea
beste aldera pasetako.*

*Beti ebilten ei sien gorritz
jantzita.*

*Gabero, amarretatik goixal-
dera ollarrak kantau artean,
erropa garbituten. Ordu ar-
tan ez ei utzen ixten iñori pa-
satzen, jo barik.*

*Orrastuten egoten ei ziren
erreka-ondoan.*

Baten neskaitilla batek topau

En un barrio de Usánsolo
llamado Lamiñarrieta lavaban
la ropa las lamias. Acompaña-
ban con cantos su trabajo.

Un camino de piedra tenían
construido para atravesar el
río del lugar.

Todas las noches, desde las
diez hasta que en la madruga-
da cantase el gallo, se dedica-
ban a lavar. Durante ese tiem-
po no dejaban circular por
aquel paraje a ninguna per-
sona.

Junto al río se peinaban fre-
cuentemente.

*eban orrazi bat ta eroan eben
etxera.*

*Gabean lamiñak joan zirean
bere kuartuko bentanara ta
esaotzien:*

*“Maringo,
non dona nire orrasko?
Ekarten espadon nire orraxi,
kenduko nik zure bizi”.*

*Urrengo egunien neskatiñak
itxi eban orrazie, topau eban
lekuen.*

*Beste egunien joan ei san
ilkusten, ta ez eisan geyo orra-
zie ageri.*

Una vez una joven halló en aquellos lugares un peine y lo llevó a casa. Por la noche, las lamias le fueron a la ventana de su cuarto y le dijeron:

*“María,
¿dónde tienes mi peine?
Si no traes mi peine,
yo te quitaré tu vida.”*

Al día siguiente la joven dejó el peine en el sitio donde lo había encontrado.

Otro día fué a verlo, y ya no aparecía el peine.

En Meñaca cuentan también la leyenda de la lamia a quien un vecino de aquel pueblo había robado un peine. Por la noche se presentó la lamia en su casa diciendo a gritos:

*“Entregetan espadotesu orra-
sije,
galduko dot Atxuri'ko beite-
gije”.*

*“Si no devuelves el peine
Destruiré la cuadra de va-
cas de Atxuri”.*

(Informe de don Manuel de Marcaida, de Meñaca. 1926).

En Altamira de Busturia existe una cueva llamada Morozillo. Los naturales localizan en ella el tema de la lamia peñadora. He aquí el texto de la leyenda con su traducción castellana:

*Kandelarixo egunien izaten
zan ara joatie. Ume guxtixak
joaten giñan argizarizko kan-
delatxuekin. Atien aurrien kan-
tetan gendun:*

*Kendelerixo lerixo,
atxari ure darixo,*

Siendo niños solíamos ir a la cueva de Morozillo el día de la Candelaria. Ibamos todos los niños con velitas de cera. A la entrada de la cueva cantábamos:

Kandelerixo lerixo,

sagarrari madari,
eutsi, Peru, adarrari.
Kandelak biztu, eta barrura
sartuten giñen.

Sartuta, karruaje lako bat
dago, eta gero saloitxu bat.

Saloitxuen mutillek atxurre-
gaz egiteben, eta lur baltz-bal-
tza urteteban.

"Ene! kafie da au", esaten
gendun.

Eta azurrek be bai urtete-
ben.

An antxiña bizitzen ei ziran
erdixe arraiñié eta erdixe kris-
tiñaué zirien pizti batzuk. La-
miñak xaken izena.

Errekara bajatuten ei ziran
orrek piztixok, ta uren barru-
ré be sartuten ei ziran.

Beren orrazixegaz asko gus-
tetan xaken.

Egun baten lamiña batek az-
tuta itxiban beren orrazixe,
eta urrengo etzeko andratxuek
topau a orrazixe ta etzera,
eroan, norena dan eztakixela,

Gabien lamiña etorri ate-jo-
ten, eta andriek bildurrez
onien emon bier bentanatik.

Beren orrazixe artu ebanien,
joan zan ostabe kuebara.

Iñok eureri ikutu ezik eze-
tan, ez eben kalterik egiten.

a la peña le mana agua,
al manzano peral,
agarra, Pedro, a la rama.

Encendíamos las velas y en-
trábamos adentro.

A poco de entrar hay una
especie de pasillo y luego un
saloncito.

En el saloncito los mucha-
chos cavaban con azada, y sa-
lía una tierra muy negra,

"¡Oh! esto es café", decía-
mos.

Y aparecían también huesos.

Dícese que antiguamente vi-
vían allis una alimañas que
eran mitad pez y mitad perso-
nas. Tenían por nombre la-
mias.

Dícese que bajaban al río y
que, además, entraban dentro
del agua.

Tenían mucha afición a su
peine.

Cierto día una lamia dejó
olvidado su peine, y la mujer
de la casa vecina encontró
aquel peine y lo llevó a casa,
sin saber de quién era.

Por la noche la lamia llamó
a la puerta, y la mujer, de
miedo, tuvo que darle a buenas
[el peine] por la ventana.

En cuanto recibió su peine,
se fué nuevamente a la cueva.

Si nadie se metía con ellas,
no causaban perjuicios.

(Contado en 1955 por doña Saturnina Gorriño, natural de Bus-
turia y actualmente domiciliada en Guernica. Informe del Padre
Fr. Luis Villasante, O. F. M.).

José Miguel DE BARANDIARAN

SECCION DE ETNOGRAFIA

Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 36 San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Diciembre 1956 3.^a Serie. n.º 8

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA

(Continuación)

Los temas precedentes han sido recogidos, en diversas versiones, por nosotros y por otros autores, y publicados en revistas y libros que vamos a mencionar.

En *EuskoFolklore*, 1.^a Serie, año 1926, págs. 2 y 3, dijimos algo acerca de la forma corporal de las lamias.

En el año 1921 (pág. 40) publicamos un caso en el que las lamias declaran en la cueva de Balzola (Dima) que sus sábanas proceden de la casa de quien dice que no las tiene. Este tema es el mismo que el de las lamias y el de *Mari* que se alimentan del *no* o de los *no diezmos*, mencionado en las páginas anteriores (1).

El tema de las lamias lavando ropa aparece también en Uhart-Mixe, si bien referido a otros genios llamados *sorgiñak* (brujas) (2).

Los temas del robo del peine y de la amenaza de la lania, de los que hemos presentado varios casos en las líneas precedentes, fueron tratados en la primera serie de *Eusko-Folklore* de los años 1921 y 1930, así como en la revista *Eusko-Jakintza*, vol. II.

Las fórmulas en las que las lamias reclaman la devolución del peine o de otro objeto robado y expresan la amenaza del castigo de no ser atendidas, merecen ser recordadas y recopiladas. He aquí las más corrientes:

(1) *Eusko-Folklore*, 3.^a Serie, p. 51.—Barandiarán: **Mari o el genio de las montañas**, p. 21 (Homenaje a D. Carmelo de Echegaray. San Sebastián, 1923).—**Contribución al estudio de la Mitología vasca** (Homenaje a Fritz Krüger, p. 123. Mendoza, 1952).

(2) IKUSKA, 1948, p. 89.

- Gordejuela: "Dame mi peine eré / Que, si no, te mataré" (*Eusko-Folklore*, 1921, pág. 17).
- Berrosteguieta: "Dame mi peinedere" (E.-F., 1921, p. 17).
- Llodio: "Dame el peine leré / Si no, te mataré" (E.-F., 1921, p. 16).
- Orozco: "Emoiten esposu artzie ta orrasie,
Nik kenduko deutzut Torrontegi'ko mintegie".
(Si no me das la aventadora y el peine, yo te quitaré el vivero de Torrontegui) (E.-F., 1926, p. 5).
- Orozco: "Emoten esposu artzie ta orrasie,
Nik kenduko dotzut iri paskasie".
(Si no me das la aventadora y el peine, yo te quitaré a ti la descendencia) (E.-F., 1926, p. 5).
- Dima: "Emaidezu orrasie,
Espabe kenduko dotzut bizie".
(Dame el peine; si no, te quitaré la vida) (*Eusko-Jakintza*, II, p. 593).
- Ceánuri: "Lanbreabe'ko etzanderea,
Ekasu nire iseree;
Espabe egingo dot sure askasia".
(Señora de Lambreabe, dame mi sábana, si no, haré tu descendencia) (E.-F., 1926, p. 3).
- Ceánuri: "Lanbreabe'ko etzanderea,
Ekasu nire orrasie;
Espabe egingo dot sure askasie".
(Señora de Lambreabe, dame mi peine; si no, haré tu descendencia) (E.-F., 1926, p. 4).
- Elorrio: "Joxepiñaxi,
Nundon nire orrasí?
Emoten ez postan nire orrasi,
Nik kendukonat iri bizi".
(Josefa Ignacia, ¿dónde tienes mi peine? Si no me das mi peine, yo te quitaré a ti la vida) (E.-F., 1926, p. 6).
- Amorebieta: "A, neska!
Nun don nire orraska?"
¡Ah, muchacha! ¿Dónde tienes mi peine?) (E.-F., 1926, p. 4).

- Bermeo: "Intxus'ko eratziye,
Ekazu neure orrasiye,
Espabere kendukotzut
Kortako bei nagosiye".
(Pariente (?) de Inchus, dame mi peine; si no, te
quitaré la vaca mayor de la cuadra) (E.-F., 1926,
página 6).
- Lequeitio: "Ozten ezpona neure orraziya,
Galduko deunat eure azi-orrazi guztija".
(Si no me das mi peine, destruiré toda tu descen-
dencia) (E.-F., 1926, p. 6).
- Ataun: "Andra Geazi,
Ekatzu nere orrazi;
Bestela galduko ittut
Zure ondorengo azkazi".
(Señora Engrazia, deme mi peine; si no, destruiré
sus futuros descendientes) (E.-F., 1926, p. 7).
- Ataun: "Geazi,
¿Nun dezu nere orrazi?"
(Engracia, ¿dónde tiene mi peine?) (E.-F., 1926, pá-
gina 7).
- Oyarzun: "Matxine'ko neskamea,
Ekatzu nere orrazea
Bestela emango dinat
Ere biziko ezurretako onazea".
(Criada de Machine, dame mi peine; si no, te da-
ré dolor de huesos para toda la vida) (E.-F., 1926,
página 7).

* * *

Azkue, en su obra *Euskalerriaren Yakintza*, publicó también va-
rias versiones de los temas precedentes.

En el volumen I dice que el nombre de lamia en Aezkoa es *Eila-
lamia* y en Garazi *Basandere*; que las lamias, según creencias de
Aezcoa, andaban de noche hasta que cantase el gallo, y las brujas
después; que las lamias lavan la ropa a media noche, según cuen-
tan en S. Juan Pie de Puerto; que en la montaya Meatzeta, de Az-
pilcueta, fueron enterradas dos mujeres que eran lamias y que de
aquel lugar proceden las tempestades (creencia de Baztán); que, an-

dando con lamias, no se debe decir “Jesús”, pues de lo contrario aquéllas huyen (Baztán); que las lamias de Mondarrain eran llamadas *potoloak* (los *potolo*) y que allí en unas cavernas, poseían montones de oro. Muchos que iban a robarles el precioso metal, al oír el mormojeo de las lamias, huían asustados: un sacerdote entró una vez, llevando en su pecho una hostia consagrada; las lamias le dijeron que podía dar gracias al que llevaba en el pecho; que en aquel monte existen galerías de minas, pero han perdido el sentido cuantos han penetrado en ellas (Ezpeleta); que en Gorocica, cerca del caserío Munaguren, existe un pozo llamado *Lamiñapozu* donde vivieron las lamias y que éstas se peinaban en las ramas de unos árboles de aquel lugar y en ellas tendían la ropa una vez lavada; que una mujer de Munaguren les robó una sábana y que a la noche una lamia golpeó la puerta de la casa diciendo:

*“Munagurengo atso banderāa,
Ekarri egidana nire ondra-izarāa”.*

(Vieja osada de Munaguren, tráeme mi sábana honrada) (Gorocica);

que la señora de Lambrebe, de Ceánuri, robó una sábana a una lamia y que ésta, de noche, le dijo desde el agujero de la puerta:

*“Lanbrebe’ko etsanderea
¿Non dozu nire anda-izarāa?”*

(Ama de casa de Lanbere, ¿dónde tiene mi sábana mortuoria?) (Ceánuri).

* * *

En Abadiano refieren así el robo del peine de las lamias:

*Atxarte-erota’ko etxekoandric
uretan juen ei zan erre kara, eta
errek an, ari baten gaiñian, orra-
si bat topau eteban eta etxera
eruen.*

La señora del molino de Atxarte fué al río a traer agua, y en el río, sobre una piedra, halló un peine y lo llevó a casa.

*Gero urrengo egunetan, gabien,
diadarka ekitzeutzen lamiñak
erota-ondotik:*

Después, en la noche del día siguiente, las lamias decían a gritos junto al molino:

*“Mañasi, ekarrin geure buru-
ko orrasi”.*

“María Ignacia, tráenos nuestro peine”.

Edo:

"María Grasia,
Emoten espauten nire orrasia,
Nik kendukonan bizia".

O:

"María Engracia,
Si no me das mi peine,
Yo te quitaré la vida".

Contado en 1932 por José María Cámara, de Abadiano).

* * *

En la cuadra del caserío *Salturri* (Mondragón) se abre la boca de una caverna que visité el 12 de julio de 1956. Los habitantes del caserío me contaron que antiguamente las lamias salían de la caverna a la cuadra en cuyos muros dejaban las marcas de las manos, y que su ocupación ordinaria consistía en hilar y en cardar.

* * *

El tema del robo de peine y la consiguiente reclamación de la lamia, así como la impotencia de ésta ante los rayos de luz emitidos por el sol, según aparecen en una leyenda de Mondarrain, fueron también publicados por Cerquand y por Barbier.

Cerquand dice que en la región de Valcarlos hay precipicios y cavernas de lamias. Un muchacho vió allí a una señora que se peinaba, e hizo burla de ella. La lamia empezó a perseguirle. El muchacho, huyendo de ella, llegó a un lugar alumbrado por los rayos solares. Como la señora no podía entrar en sitio donde el sol brillara, le lanzó su peine de oro que hincó en el talón del muchacho (3).

Barbier recogió la leyenda de Mondarrain. Dice que en la cumbre de aquella montaña vivían las lamias. Todas las mañanas la *Basandre* (señora del bosque) aparecía allí peinándose. Un día un pastor le robó su peine de oro y huyó. La *Basandre* le siguió. Pero antes que le alcanzase, aparecieron los primeros rayos solares y ella tuvo que retirarse a su caverna (4).

Lamias pedigüeñas y su castigo.— Ya hemos dicho que las lamias gustan de alimentarse con grasas, lo que se confirma por las leyendas que vamos a apuntar a continuación.

(3) Légendes et récits populaires du Pays Basque (Bull. de la Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau, 1874-1875, pág. 247).

(4) Légendes du Pays Basque d'après la tradition, pág. 25. Paris, 1931.

Garai'ko andrie burduntzien okelie erretan eguan, da etorri jakon lamiñie, sapoa burduntzien ebalá, da okelie joté eutzen sapoagaz da gero esan eutzen Garai'ko andrieri: "Zu koi-petzu da ni kakatzu".

Gero Garai'ko andriek esan eutzen egoteko geldí.

Ostera be barriren eiten eutzen lamiñiek.

Andriek gero burduntzie begití sartu eutzen.

Da lamiñiek preguntau eutzen Garai'ko andrieri izena zelan eban.

Andriek esan eutzen: "Ni neuk?"

Lamiñie juen zan bere tokire negarrez, da bere lagunak preguntau eutzen nork ein eutzen.

Da "Ni neuk" esa'eutzen.

Da "euk eiñboua; nok eukenez ikusi?" bestiek.

Andixe galdu ei zan lamiñie.

La señora de Garai estaba asando carne en el asador, y le vino la lamia con sapo en asador y golpeaba la carne con el sapo y después dijo a la señora de Garai: "tú pringosa y yo fan-gosa".

Después la señora de Garai le dijo que estuviera quieta.

De nuevo la acometió la lamia.

Luego la señora le metió el asador por el ojo.

Y la lamia preguntó a la señora de Garai a ver cómo tenía el nombre (cómo se llamaba).

La señora le dijo: "Yo misma".

La lamia se fué a su morada llorando, y sus compañeras le preguntaron a ver quién la había lastimado.

Y les dijo: "Yo misma".

Y las otras: "Si tú lo has hecho, ¿a quién culpar?".

De ahí se perdió (pereció) la lamia.

(Contado por Matías Aranaz y Tomás Cobeaga, ancianos de cor-tezubi y de Navarniz respectivamente).

* * *

Una familia de Abadiano estaba ocupada en la siega de helecho en la montaña de Urkiola.

Llegada la hora de comer, la señora de casa dió a todos los comensales sendas tajadas de tocino.

Cada uno tenía en sus manos un asador de palo para asar el tocino en la fogata que para esto habían preparado.

En el momento en que la señora llevaba a su boca el tocino, se le acercó una lamia quitándoselo de la mano mientras le decía: "ni koipetsu ta i kakatsu" (yo pringosa y tú fangosa).

Esta lamia y sus congéneres, mujeres con pies y manos como pies de patos, vivían en los ríos, como en el arroyo que baja de Urkiola y pasa por Atxarte, en el remanso de *Sistriniñ* cerca del caserío *Ortia-zar*, en lagunas de montañas, etc. A ratos se entretenían en cantar y en tocar instrumentos músicos.

(Comunicado en 1932 por José María Cámara, de Abadiano).

* * *

Ugarte'tik Bedaio'rako bidean baserri bat arkitxen da bere lur-baztarraz. "Lamitegi" da bere izena.

Antziñan lamiak egote'ementziran etxe artan.

Lami oek, "Saberri" baserri-ra (5) joanda sutan egosten zeuden eltzeak bota ta barrungo guztia jaten emen zuten.

Baserritarrak arriturik gelditzen ementziran lenbizitik.

Gero jakin zutenean zer gertatzen zan, etsi omen zuten; ezin ezer egin emen zienen lami ari. Tarten bat beti arrapatzen emen zuten, inor etxean etzegoala, sukaldean sartzeko.

En el camino de Ugarte a Bedaio se halla un caserío con sus tierras. Su nombre es Lamitegui.

Dícese que antiguamente moraban las lamias en aquella casa.

Estas lamias, entrando en el caserío Saiberri (5), volcaban las ollas que hubiese en el fogón y comían cuanto había dentro.

Los caseros se quedaban sorprendidos en los principios.

Después, al enterarse de lo que ocurría, se dieron por vencidos: nada podían hacer a aquellas lamias. Siempre aprovechaban algún intervalo, en el que nadie se hallara en casa, para meterse en la cocina.

(Comunicado en 1931 por J. Arandia, de Amézqueta).

* * *

Arrosaneko atsua, Mai-Iñaxi, ardatxean aitzen zen, ta lamia sartzen zayon sostroñera gabe-

La mujer de Arrosane, María Ignacia, se ocupaba en hilar, y la lamia se le metía a

(5) "Saberri", caserío de cuatro viviendas.

ro-gabero tximenetik betti ta
erraten zion:

—Mai-Iñaxi, ekarran gantxa.

Gantzik etzuen egun batian,
bere errenkurak gizonari eman
zittionatsuak.

—“Ni geldituko naun nai ba-
dun”, erran zion bere gizonak, ta
andren arropak yauntzita lamin
esperon ardatzen gelditu zen.

Betiko tenorin etor zen lamia
ta erran zion:

—“Atzo pirra-pirra ta gaur
pordolka-pordolka, ¿nor iaiz i?”

—“Neorre nere buru”.

—“Ekarren gantxa”.

Ordun gizonak urtuta zaukan
gantza bota zion lamia arpe-
gira.

Lamik atera zittun karraxi
arrigarrik.

Beste lamik, karraxik aituta,
bere zulotik atera ziren ta erran
zioten:

—“Nork in din?”

—“Neorrek nere buru”.

—“Eorrek ere bururi in badi-
on, ¿ñori zer nai dion?”

todas las noches de la chimenea
abajo y le decía:

—María Ignacia, dame mante-
ca.

Un día que no tenía manteca,
la mujer contó al marido sus pe-
nas.

—“Yo me quedaré si tú lo
quieres”, le dijo su marido, y
vestido con las ropas de la seño-
ra, se quedó hilando a la espera
de la lamia.

A la hora acostumbrada vino
la lamia y le dijo:

—“Ayer pirra-pirra (finamen-
te) y hoy pordolka-pordolka
(toscamente), ¿quién eres tú?”

—“Yo mismo a mi cuenta”.

—“Dame manteca”.

Entonces el hombre echó a la
cara a la lamia la manteca que
tenía derretida.

La lamia dió gritas desgarrar-
dores.

Las otras lamias, al oír los gri-
tos, salieron de su caverna y le
dijeron:

—“¿Quién te ha hecho?”

—“Yo mismo a mi cuenta”.

—“Si tú misma te lo has
hecho, ¿a quién quieres cul-
par?”

(Contado por varias mujeres de Ituren a don Pedro María de
Gorostidi y comunicado por éste el año 1930).

José Miguel DE BARANDIARAN